



¿Fuga de cerebros?

Leí con interés las notas periodísticas que se publicaron sobre el comentario que hizo el Subsecretario de Educación Superior sobre la fuga de cerebros (mexicanos que tienen educación universitaria de licenciatura o posgrado) hacia los países desarrollados”, me comenta un colega académico de Monterrey.

En esencia, dicen que “ante la falta de oportunidades de empleo, cerca de 20 mil mexicanos con estudios superiores emigran hacia Estados Unidos y Europa; que esta fuga de cerebros limita el desarrollo económico, empresarial y educativo de nuestro país; que representa una sangría económica para el país, pues nos cuesta 45 mil pesos al año atender en una universidad pública a cada alumno inscrito; que esta fuga de cerebros continúa creciendo... En fin, que estamos perdiendo gente muy talentosa hacia el extranjero”, concluye mi colega académico.

En México, asisten un poco más de 2'317,000 estudiantes a las universidades, de los cuales cerca de 750 mil estudian en universidades particulares. Se gradúan al año más o menos 250 mil mexicanos, y otros 250 mil abandonan los estudios universitarios sin terminarlos. Pero para mí existen dos tipos de migraciones: la *externa*, hacia otros países, de la que habló el Subsecretario, pero también existe la migración *interna*, que es la más importante. Las muchachas y muchachos de diferentes lugares del país que van a estudiar en universidades del Distrito Federal, Monterrey, Puebla y Guadalajara, muchos de los cuales se quedan a trabajar ahí porque reciben buenas ofertas de trabajo. La migración hacia donde están las oportunidades de trabajo o de negocio siempre ha sido una estrategia de las personas educadas y emprendedoras.

Pero por otro lado, ¿qué es lo que esperaban? Me dice mi colega que en México no los estamos contratando, no se les están ofreciendo sueldos tentadores. Un gran número de universidades tienen programas de intercambio con otros países. Nuestras universidades locales tienen cientos de convenios de intercambio con universidades de casi todo el mundo. Es de esperarse que nuestros muchachos, al participar en estos programas, les guste ese estilo de vida y busquen ser invitados a trabajar en esos lugares.

Por otro lado, también nuestros programas de apoyo al posgrado promueven que nuestros muchachos vayan a hacer esos estudios en el extranjero, donde pasan de tres a cinco años. Intuyo que las empresas de esos países visitan a las escuelas y los invitan a trabajar con ellos, ofreciéndoles sueldos francamente superiores a los que podrían obtener en nuestro país. Intuyo, también, que muchos de estos muchachos que trabajan en otros países son de los que envían las remesas en dólares que periódicamente reciben sus familias en México, apoyando por lo tanto el desarrollo económico del país y de sus familias.

Y no debemos de olvidar que al menos 32% de ellos estudiaron en universidades particulares y, por lo tanto, quienes invirtieron en su educación superior fueron sus padres, a quienes tenemos que felicitar, pues además de pagar sus impuestos con los que se paga la educación pública en México, pagaron una segunda cuota, al cubrir las colegiaturas de sus hijos en las escuelas particulares.

Así que no nos asustemos por esta supuesta fuga de cerebros. Preocupémonos, pero ocupémonos en simplificar la normatividad y fortalecer los apoyos a las personas capaces de crear nuevas empresas, para que nuestros muchachos tengan oportunidades de trabajo relevantes y bien remuneradas en nuestro país; ocupémonos en fortalecer los programas de posgrado y de investigación relevantes para nuestro país, para ofrecerles mejores oportunidades de trabajo a los muchachos que tienen estudios doctorales. Sin olvidar que los que más sabemos, tenemos y podemos, debemos ocuparnos en la creación de ese México digno para que nuestros muchachos no se vean obligados a migrar a otros países. **E**

El autor es Secretario de Desarrollo Humano en Monterrey, Nuevo León, y Presidente de la Comisión de Educación de la Coparmex.